

El M. S. 255 de la biblioteca de Santa Cruz en Valladolid

Entre la rica colección de manuscritos que atesora la biblioteca del extinguido Colegio de Santa Cruz de nuestra ciudad, lleva el número 255 un grueso volumen en folio menor reciamente encuadernado con tapas de cuero adornadas al estilo Renacimiento que cubren sus tablas, las cuales se cierran mediante dos broches metálicos sujetos a fuertes y anchas tiras de cordobán.

Si examinamos su exterior, solamente hallaremos pegada al lomo de su encuadernación una moderna etiqueta en tinta roja, que dice:

Biblioteca de Santa Cruz
255

mas si le miramos por el frente, o corte de sus folios, podremos saber su contenido tal cual lo declara la inscripción

BIBLIA
EBRAI^R_C
SCRIP^A_T

cuyo tipo de letra corresponde exactamente a la época en que fué encuadernado el manuscrito.

Abámosle, y si lo hacemos a la latina, teniendo el lomo a nuestra izquierda, nos encontraremos con una etiqueta pegada a su tapa, en que se lee:

Biblioteca
de la Universidad de Valladolid

Estante n.º.....
Tabla.....
Número 68

pero, si cayendo en cuenta de que nos las tenemos con un códice hebreo, levantamos su tapa derecha, o para hablar más claro, si le abrimos al revés, veremos al punto otra etiqueta que comprueba el último viaje que hizo nuestro manuscrito, pues dice de esta suerte:

E. H. E.
Objeto
.....
.....
Expositor
Bibl. de la Univ.^d de Vall.
Número 13

prueba patente de que figuró en la Exposición Histórica Española celebrada en Madrid por Octubre de 1892 para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América.

Al alzar la guarda de fuerte y áspero pergamino, descubrimos ya el códice primitivo escrito en grandes caracteres hebraicos de tipo perfectamente cuadrado con tinta más negra que las alas del cuervo, y con una seguridad tal de pulso y constante grueso en los trazos, que hace dudar si está impreso; pero luego hace desear tal duda la forma de los puntos vocales, más sutiles y menos rígidos que los de fundición, y adaptados a las grandes consonantes con una movilidad graciosa, que denuncia la mano inteligente del hombre.

Dando guardia a las dos columnas en que va escrito el texto sagrado, léense a derecha e izquierda y por el centro de entrambas, los *queri-ketib*, o variantes entre lectura y escritura, que diligentemente notaron los massorethas; y por si esto fuera poco, y hubiera miedo de que no quedase bien defendida la palabra de Dios, cierran el cerco de la plana dos

líneas por la parte superior y tres por la inferior, escritas en menudísimos caracteres rabínicos, que contienen la *massorah grande textual*, donde se consigna toda la doctrina crítica que atesoró la antigüedad judía sobre las palabras, letras y mociones del sagrado texto.

Vista esta plana, están vistos en cuanto a su estructura general los cuatrocientos sesenta y siete folios de que constaba el primitivo códice, todos ellos de nítido y limpio pergamino, previamente pautado a punzón para la perfecta igualdad de columnas y líneas.

Pero olvidábaseme consignar que en esta primera plana pusieron sus manos, no diré yo que pecadoras, pero sí poco reverentes, tanto el monje benedictino que escribió sin duelo al extremo izquierdo: *Es de la librería de S. B.^{to} / el real de Valladolid*; cuanto el bibliotecario de aquel insigne cenobio, que en tiempo distinto estampó al frente y matando la *massorah superior*, la antigua signatura *C 1 est. 9 n.º 1*; y no menos un curioso, quien sin duda para que nadie titubease en saber por dónde empezaba el libro, apoyándose en su \beth inicial al margen derecho añadía *Cap.^{um} 1.^m geneleos*; viniendo, por último, a cerrar por la parte inferior esta serie de profanaciones un nada letrado oficinista de la Inquisición, quien en un expurgo escribió el siguiente dislate: *Caute lege Libr. 3 et 4 Esdrę quia non sunt canonici* (1).

(1) Aunque dislate es, y grande, suponer en un códice hebreo copia de los libros III y IV de Esdras, pues nunca sonaron en tal lengua, alguna disculpa merece el oficial del Santo Oficio, a quien se le escapó en este caso; ya que llevaría estereotipada en el magín tal fórmula que se ponía en todas las Biblias *latinas* que solían incluir por vía de apéndice tales libros, que la Iglesia no ha reconocido nunca como inspirados.

De haberse hecho el expurgo en esta época, probablemente hubiera ocurrido lo mismo; pues si suponemos al encargado provisto de

De esta somera descripción, única posible a mis alcances, fácil es colegir la historia del códice desde que entró en la biblioteca monacal de San Benito de nuestra ciudad; de la cual pasó a la Universitaria en virtud de la desamortización, y por último al fondo de la de Santa Cruz, en que hoy felizmente se conserva.

Atinado, por tanto, estuvo mi excelente amigo y sabio compañero el M. I. Sr. Lectoral de esta S. I. M., cuando recientemente le bautizó (1) con el nombre de *Codex Vallisoletanus*, siguiendo el uso de los Escriturarios que llaman *codice* a toda copia manuscrita del sagrado texto, y les dan por apellido el lugar donde se encuentran o el de su afortunado poseedor; si, pues, Valladolid y sus tres más afamadas bibliotecas le han custodiado durante varios siglos, justo será llamarle *Códice Vallisoletano*, aunque hasta la fecha no haya llevado tal nombre.

¿Pero habrá tenido algún otro? Aventurado sería contestar negativamente, ya que nos faltan los índices de la biblioteca benedictina; pero tentado estoy a asegurar que no, inclinándome a creer que los monjes de San Benito le guardaron como oro en paño, utilizándole para sus estudios bíblicos, mas sin franquearle a manos extrañas y mucho menos a eruditas. Por de pronto no es mencionado por el P. Revilla en su excelente trabajo sobre la *Polyglotta de Alcalá*, lo cual hace inferir que no fué manejado por los sabios que tantos compulsaron para preparar la suntuosa edición del Card. Cisneros, a cuya iniciativa se debió la poliglota complutense.

sello en tinta para los avisos generales, es casi seguro que en viendo una Biblia, hubiera estampado maquinalmente su sello, sin parar mientes en lo que hacía, como ocurrió en nuestro caso al ministro que disparó la formillita.

(1) Véase la pág. 179 de su precioso libro *Introductio Generalis in Sacram Scripturam*, que ha visto la luz pública en Abril del presente año.

Cuando Benjamín Kennicott en el último tercio del siglo XVIII anunció su propósito de publicar el texto hebreo del Antiguo Testamento, con cuantas variantes de lectura ofrecieran los códices, que al efecto buscó con diligencia e interés a los sabios todos de Europa, que le ayudasen en tal empresa, obteniendo en España nada menos que la valiosa cooperación del eruditísimo D. Francisco Pérez Bayer (1), apresuráronse los monjes benedictinos a suscribirse al proyectado libro, pero diéronse

(1) Titúlase la gran obra del inglés Kennicott *Vetus Testamentum Hebraicum cum variis lectionibus*. En su primer tomo publicado en Oxford, 1776, lleva la lista de los *fautores operis* o suscriptores que anticiparon el coste; y para gloria de Valladolid, diré que fuera de Madrid, es la única capital española que figura en tal registro:

«VALLISOLETI. Bibliotheca academica (o sea la de Santa Cruz).

Collegii Scti Norberti (la de los Mostenses).

Monasterii S. Benedicti.»

En el tomo segundo, impreso en 1780, incluyó el sabio autor una preciosa *Dissertatio Generalis* dando cuenta de su insigne trabajo, y al f.º 62 se lee: «Ex Hispania venit candida responsio doctissimi Francis. Perez Bayer (qui fuerat Professor linguae Heb. in Universitate Salamantiae, sed tunc erat Thesaurarius ecclesiae Toletanae) de collectione quam fecerat MStorum Hebraicorum»; pero no debió contentarse con eso, puesto que al f.º 65 añade: «MSti sex a Toletu ad me pervenere, μεμνηται bibliothecae doctissimi et summo jure celeberrimi Fran. Perez Bayer».

No he podido haber a la mano tal colección, pero es seguro que no comprendía nuestro códice, ya que al enumerar Kennicott cuantos habían llegado a su noticia, aun los no consultados, se contentó con escribir:

«HISPANIA: Compluti MSS. Heb. *Escorialenses* quoque et *Toletani*»; prueba inconcusa de que no incluyó Pérez Bayer en su colección más que los de Alcalá, el Escorial y Toledo.

un punto en la boca sobre su códice, que no figura ni aun en la enumeración escrupulosa contenida al fin de las copias no consultadas.

Algo análogo debió ocurrir al sabio De-Rossi (1), quien realizó grandes esfuerzos para completar el trabajo del anterior, pues habiendo recurrido al mismo Pérez Bayer, que desconocía nuestro manuscrito, mal podía informarle sobre él.

Tampoco llegó a noticia del gran hebraizante español Dr. García Blanco, en cuyo propósito ciertamente no entraba hacer requisa de los códices hebreos españoles, pero a buen seguro no hubiera dejado de citarles en la erudita nota de su celebrado קדוק de haber llegado a su conocimiento (2).

No he logrado saber si con ocasión de la Exposición Histórica Española, a que concurrió el asendereado manuscrito, merecería algún trabajo; pero me inclino a creer que el entonces bibliotecario de Santa Cruz, D. Venancio Fernández de Castro compuso una memoria sobre los códices membranáceos remitidos por la Universidad de Valladolid; mas debió quedar inédita, y en tal caso sería nuestro Lectoral, el Dr. Martín de Castro, quien por primera

(1) En 1784 publicaba en Parma el Profesor de Lenguas Orientales de dicha Universidad italiana, Juan Bernardo de Rossi, sus *Variae lectiones Veteris Testamenti*, para las cuales consultó muchos más códices; pero españoles conservados en España no hallo más que esta breve enumeración contenida en la pág. CXXXVIII del tomo I: «*Toleti*, Bayer; 293, 294, 295, 296, 297, 298». Lógico, es inferir, por tanto, que la colección de Bayer no comprendía más que los manuscritos Toledanos.

(2) קדוק o *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, tomo III, pág. 122, donde dice: «Acá en España la Biblioteca sola del Escorial cuenta 10 además de los cinco que vinieron de Alcalá a la Universidad de Madrid; varios hay en Toledo...; otro en la Biblioteca nacional de esta corte; otro en la de S. Isidro, y otro de nuestra propiedad».

vez hizo mención en obra impresa de la BIBLIA EBRAICE SCRIPTA, según reza su corte, y diría acaso la papeleta benedictina, intitulándola *Codex Vallisoletanus*, como arriba queda dicho.

Pero ya que él se contentó con hacer

la cita, bueno será ampliar un tanto más la noticia e intentar su descripción, para lo cual, vaya ante todas cosas, la enumeración de los libros que contiene, y el orden con que aparecen, según lo muestra la siguiente tabla:

		Génesis.	f.º 1
		Éxodo.	30 v.to
		Levítico.	55 v.to
		Números.	72 v.to
		Deuteronomio.	98
		Josué.	123 v.to
		Jueces.	136
	PRIMEROS.	I de Samuel.	142 v.to
		II de Samuel.	161 v.to
		I de los Reyes.	179 v.to
		II de los Reyes.	198
		Isaías.	217
		Jeremías.	243
		Ezequiel.	275
		Oseas.	304
		Joel.	306
		Amos.	307
		Abdías.	310
		Jonás.	310 v.to
		Miqueas.	311 v.to
		Nahum.	313 v.to
		Habacuc.	314 v.to
		Sofonías.	315 v.to
		Aggeo.	316 v.to
		Zacarías.	317 v.to
		Malaquías.	322 v.to
		Ruth.	325
		Salmos de David.	327
		Parábolas de Salomón.	369
		Eclesiastes.	384
		Cantar de los Cantares.	388
		Job.	390
		Lamentaciones.	406
		Daniel.	408 v.to
		Esdras.	417
		Nehemías.	422 v.to
		Paralipomenos.	432 v.to
		Esther (<i>añadido</i>).	467 v.to
תורה o Ley de Moisés.			
נביאים o Profetas			
	PRIMEROS		
		Mayores	
		Menores	
	POSTREROS		
כתובים o Escritos sagrados.			

Prescindamos, pues, del libro de Esther, cuya transcripción no entró en la mente del copista, como lo demuestran tanto el ocupar lugar distinto del que entre los hagiógrafos tuvo siempre tal libro, cuanto el hallarse cortada la massorah textual a la mitad del f.^o 467 v.^{to}, dando guarda solamente a su primera columna en que acaba el texto de los Paralipomenos; y si tratásemos de indagar la razón de su exclusión, acaso la hallaríamos entre las que motivaron el que dejaran de insertarse sus últimos capítulos (a consecuencia de lo cual se estimaron deutero-canonicos), y quizá dudando el escriba sobre cuántos debieran excluirse, cortó por lo sano omitiendo todo el libro.

Una mano posterior, mucho más torpe y menos versada en caligrafía hebrea, por lo cual pudiera sospecharse que no fué de judío, escribió con tinta harto inferior y con caracteres alargados el libro de Esther sin duda para completar el códice, haciendo que contuviera cuantos libros comprendía el canon palestinense; pero quedó frustrado su propósito, pues las injurias del tiempo han hecho que desaparezcan dos folios en que debieron hallarse los últimos capítulos de Esther, que hoy no pasan del séptimo, apareciendo muy a las claras que se halla interrumpido el texto por no haber indicación alguna de fin de libro ni mucho menos de códice. Por añadidura, tal copista se abstuvo de añadir la massorah, vehementemente indicio de que no era taludista, y probablemente ni aun israelita.

Debemos, por tanto, dar por terminado el códice en el folio 467 v.^{to} en su primera columna, y afirmar que jamás tuvo nota histórica final del tiempo en que se hizo la copia, ni mucho menos del autor de sus primorosas consonantes, de sus gráciles puntos o mociones, ni de las sutilísimas notas massoréticas que circundan el texto sagrado, cual lo solían hacer constar los escribas, puntuadores y massoretas, como se ve en muchos de los códices que describió De Rossi.

Pero si bien hemos de confesar que se echa menos tal nota en el lugar clásico del *explicit*, en cambio hallamos en otro sitio, capital para un códice hebreo, a saber al terminar la תורה, o sea la Ley de Moisés, una explícita anotación de la fecha en que se hizo la copia, que suple perfectamente aquel vacío, pues con añadir unos meses podemos calcular a punto fijo la data del códice, que indudablemente es todo (salvo el libro de Esther) de una misma mano.

Y para que no se crea que tal anotación, al parecer fuera de lugar, era caso insólito, convendrá alegar varios códices de entre los muchos reseñados por De Rossi, en los cuales se observa algo análogo (1),

(1) *Cód. 246 de Kennicott*. Contiene sólo los Profetas y Hagiógrafos, y antes de comenzar éstos, se lee: «Ego Elias scripsi hos Prophetas...; illosque absolvi nocte Parasc. יאר, die xxij tebeth ann. 5.065 a creat. Mundi.», sin que añadiera nada semejante al terminar los hagiógrafos y con ellos el códice.

Cód. 293 de Kennicott. Contiene el Pentateuco y los Meghilot, y en pos de los cinco volúmenes de Moisés, aparece la nota: «Hanc legem ego Scabtaeus fil. Jehudae manu mea conscripsi anno דצד (4904)».

Cód. 185 de De Rossi. Consta solamente del Pentateuco y del libro de Esther, y al finalizar aquél puso el copista: «Jacob... scripsi... feria iv Parascá ויקהל».

Cód. 950 de De Rossi. Contiene todo el Antiguo Testamento, y al final de sus tres partes aparecen sendas notas, siendo harto más larga y curiosa la puesta al fin de la Ley, que puede verse a la pág. XXIII del tomo IV del autor citado.

Cód. 23 entre los Códices exteros a De Rossi collatos. Es un ejemplar monumental que consta de siete tomos en que se transcribieron la Biblia, el Targum, la Massorah y los comentarios de Jarchi, y al acabar el tomo segundo en que termina el Pentateuco, aparece la inscripción cuyas últimas palabras son: «...absolvique illum feria I sect. Non erunt tibi alii, anni 198»; siendo de advertir

aun reconociendo de buen grado que la mayoría llevan el *explicit* al fin, y que muchos de los ejemplares, que contienen la Biblia íntegra, solían consignar al fin de las tres partes capitales (*Ley, Profetas y Hagiógrafos*) sus respectivos colofones, suministrándonos éstos el inapreciable dato para nuestro asunto de que no se tardaba un año entre acabar la Ley y rematar los Hagiógrafos. Puede, por tanto, asegurarse que no se invertía más de un año en la copia íntegra del Antiguo Testamento.

Y acaso este fuera el lugar más oportuno para transcribir la curiosa nota histórica de nuestro códice; pero por no trastocar el orden con que aparecen las diversas que en él ocurren, dejémosla para cuando le llegue el turno, no sin hacer constar de antemano, que según ella corresponde el manuscrito a la primera mitad del siglo XIV, lo cual le da una importancia inmensa, pues que no abundan los de tal época.

En cuanto a su nacionalidad, cabe afirmar sin titubeos, que se trata de un códice español o *sephardita* a todas luces; pues viénenle como anillo al dedo cuantos por menores asigna De Rossi a los nuestros, comenzando por el tipo de letra (1), siguiendo por la abundancia de massorah, y terminando por el orden que guardan entre sí los libros sagrados. Mas si no hay duda en

que al final de la obra no aparece otra alguna.

Cód. 101 entre los *exteros*, etc., conservado en Bolonia, ofrece la particularidad de que tenía la nota histórica en pos de los Profetas; pero posteriormente se desglosó de aquel lugar para ponerla *ad calcem* del volumen, según notó De Rossi al f.º CXXXIV del tomo IV de su citada obra.

(1) *Op. cit.*, pág. XIX del tomo I: «Per hispanum characterem perfecte quadratum intelligo, simplicem, elegantem, qualem in impressis hodiernis Bibliis cernitur». Martín de Castro en su alegada *Introductio* a la pág. 178 escribe: «Codices hispani elegantiores sunt et propius Massorae respondent».

que es español, no es dado, sin embargo, puntualizar el lugar en que se hizo, por callarlo la nota arriba apuntada; y si alguna indicación local contuviera otra empecatadísima, que no he logrado entender del todo, habría más bien de referirse, a lo que creo, al domicilio de su primer poseedor.

Sería, por tanto, fantasear el traer aquí a colación la importancia de la aljama vallisoletana al mediar el siglo XIV, así como rebuscar entre sus Rabbíes algún nombre ilustre para suponerle dueño de tan preciado manuscrito, que indiscutiblemente sirvió sólo para uso privado, ya que los dedicados a la pública lectura en las sinagogas, guardaron siempre la forma primitiva de volúmenes, o rollos, por lo cual sólo se escribían de un lado, no contenían más libros que la Ley y los Profetas, y en el texto sagrado no se ponían puntos vocales, ni mucho menos massorah.

Pero si tan pujante era la aljama de Valladolid y contaba en el segundo tercio del siglo XIV con sabios maestros, con quienes no se desdeñó de disputar el famoso converso Alfonso de Valladolid, o sea Rabbí Abner de Burgos, ya por aquel entonces Sacrista de Santa María la mayor de nuestra villa (1), no sería de maravillar que alguno de ellos adquiriera este códice apenas fué escrito, ni que más tarde los monjes Benedictinos, ya aprovechando las conversiones de judíos, debidas al celo apostólico, y a la arrebatadora elocuencia de San Vicente Ferrer (1411), ya cuando su expulsión en tiempo de los Reyes Católicos, procuraran hacerse con él para enriquecer su preciosa biblioteca.

Mas dejando este terreno de conjeturas, hora es ya de examinar, siquiera sea a la ligera, los folios de tan precioso manuscrito y transcribir sus notas rabínicas extrañas a la massorah textual, pues fuera tarea de nunca acabar, pretender decir algo sobre lo contenido en las cuatro mil

(1) Vid. Sangrador, *Hist. de Valladolid*, tom. I.

seiscientas setenta líneas horizontales que constituyen aquélla, o declarar los innumerables *queri ketib* que verticalmente flanquean sus columnas.

Empezaré advirtiendo que en todas las páginas se observan dentro del texto sagrado, a distancias diversas, las cuatro o seis primeras letras del alfabeto hebreo, en caracteres rabínicos (o sea *redondos*), del mismo grueso que los trazos de las consonantes cuadradas, y confesaré lisa y llanamente mi ignorancia acerca del oficio de tales signos, apuntando sólo como conjetura que puedan servir de llamada para indicar las cinco líneas de la massorah.

Al f.º 29 v.º comienzan las famosas bendiciones que el Patriarca Jacob otorgó a sus hijos en su lecho de muerte, pasaje de gran interés por ser el único trozo poético del Génesis, y es de advertir que no se altera el orden de la escritura, sino que aparecen como prosa. Mas al empezar la relativa a Judah, quien a pesar de no ser el primogénito obtuvo la más amplia bendición de su padre, hállase al margen derecho de la columna primera la siguiente inscripción:



צדיך להוות
לן בראש הדף
הוא מן ם ימביה
שמו בברא
(א) יהודה ה הבאי
ש שני השעורים
מ מה טוב
ואו ואעידה



A pesar de ser toda de la misma mano y de ir comprendidas sus ocho líneas entre

dos adornos caligráficos idénticos, me inclino a creer que son dos notas diversas, pues el (שׁº inicial de la quinta línea hállase escrito con tipo rabínico, y bien pudiera corresponder a otro igual del centro del texto que le sirviera de llamada.

De ser así, la primera contiene al comienzo un elogio de la Sagrada Escritura, con el cual quiso expresar su fe el poseedor del códice, cuyo nombre viene en pos, aunque yo no acierte a descifrarle (1), y la versión de tal cláusula pudiera ser:

«Provision tuya para ser / vigilante en el comienzo de (*toda*) obra; / y es (*propia*) de S. Imbia / puesto él (o *que vive*) en el campo».

Incluye el resto un encomio de Judáh, a quien se llama *príncipe de los doce*; pero no logrando yo fiel versión de cada una de sus palabras, juzgo preferible esperar a que la declare algún docto; pues no me parece serio andar con tanteos que o darían lejos del blanco, o si acertaban en él sería por mera casualidad, como en el caso del flautista de la fábula.

En la vuelta del f.º 38 no se divide la escritura en dos columnas, sino que va a toda plana, sin duda preparando ya el terreno para el inspirado cántico de Moisés, dando gracias a Dios por el feliz paso del mar bermejo otorgado a su pueblo, que ocupa el resto del folio 39 en una disposición idéntica a la que se observa en las actuales ediciones impresas, a saber:

(1) No debo ocultar el recelo que me asalta al traducir a la letra palabras que pudieran no serlo, y acaso sean resultantes de simples abreviaturas yuxtapuestas, ya que desde ם hasta el fin llevan vírgulas o puntos sobre el trazado. La S o ם bien pudiera ser sigla de שׁיבׁר *escriba*; y en tal caso la palabra ימביה, si lo es, expresar localidad, obligando a traducir la voz שמו por *nombre de él*, que declararía la obscura locución final בברא.

dividiendo sus *stichos* de tal suerte que los finales de cada versículo ocupen el centro, y que gráficamente puede representarse así:

.....

Al f.º 55 v.º acaba el Éxodo, y en menuda letra rabinica se lee la nota masorética que sigue:

סכום פסוקי ואלה שמות אלף ומאתים
 ותשע · וסימן אָרְט · וחצו אלהים לָא
 תקלל · וסדרם כְּמֵ · ופרשיותיו יָא :

que a la letra dice: «Suma de los versos de *וואלה שמות* (o sea *del Éxodo*) mil y doscientos / y nueve; y su signo אָרְט (1209); y su mitad תקלל / אלהים לָא (comienzo del v.º 28 del cap. XXII *No dirás mal de los jueces*); y sus series, veintinueve (כְּמֵ); y sus phraschás, once (יָא)».

Entre los actuales f.ºs 71 y 72 falta una hoja, quedando como huella una estrecha tira de pergamino, y al terminar la plana del f.º 72 hállase la massorah final correspondiente al Levítico:

סכום פסוקי א שמוני ומאות
 וחמשים ותשעה · סימן גמף
 וחציו וכי ירק חזב :

«Suma de versos de (*este libro*) ocho cientos y cincuenta y nueve; y su signo גמף (859); y su mitad וכו ירק חזב (comienzo del v.º 8 del cap. XV *Y cuando escu-piere...*)», sin añadir el número de series ni phraschás, acaso por el poco espacio que restaba entre el texto y la massorah textual.

Ocupa el f.º 118 v.º y el 119 el grandioso cántico de la muerte de Moisés, y para hacer notar mejor su poesía, cada uno

de los versículos aparece dividido por sus cesuras, o acentos mayores, dando lugar a estrofas desiguales entre sí, pero compuestas todas de *stichos* octosilábicos por por lo común.

A la vuelta del f.º 120 acaba la תורה según la nomenclatura hebraica, o el Pentateuco como decimos hoy, y al centro de la columna se lee en caracteres cuadrados חזק, vocablo derivado de un verbo equivalente a *corroborar*, *afirmar* o *fortalecerse*, que acaso hubiera interpretado yo por *comprobado*, previo su cotejo con otro códice, de no detenerme ante la autoridad del gran hebraizante español, doctor García Blanco, quien en la pág. 225, del tomo III de su ya citado *Análisis filosófico de la lengua y escritura hebrea*, estima tal palabra más bien como interjección, «como de despedida con que el Escriba parece saluda al que lee, o se anima a sí mismo para continuar la obra, diciendo חזק = ¡fuerte!» o acaso mejor ¡ánimo!; interpretación tanto más verisímil, cuanto que el vocablo se halla repetido como a trechos, al fin de determinados libros (1).

Sigue a tal interjección o imperativo en menudos y redondos caracteres rabinicos, no la massorah final del Deuteronomio, ni la de la Thoráh íntegra, que también la tenía, como puede leerse en la versión interlineal de Sanctes Pagnino (página 147, de la edición de Arias Montano), sino esta interesante nota, sobre la cual hemos de fijar nuestra atención, por ser, a mi juicio, la data histórica del presente códice:

(1) Además del lugar arriba apuntado figura en los siguientes de nuestro Códice:

Fol. 178, en que acaba el II de Samuel.

Fol. 216 v.º, al final de los libros de los Reyes.

Fol. 303 v.º, en que terminan los Profetas mayores con Ezequiel.

Fol. 406, al dar fin el libro de Job.

נשלם יום שש ערב שבת נחמו
 בשנת נחמו השם יבחר הנחמה
 לישראל כמו שנתו נחמו נחמו
 ❖ ❖ ❖ ❖ : עמו ואמר אלהיכם :

que traducida a la letra dice así:

«Acabóse día sexto vispera del sábado נחמו (*consolaos*) / en año de 105 (נחמו) el que pone: Apresúrese (*Venga pronto*) el consuelo / de Israel como su vallado (*o defensa*). Consolaos, consolaos, / pueblo mío, dice vuestro Dios».

Veamos, pues, de aclarar un tanto esta singular inscripción, rabínica a más no poder.

El sábado נחמו o *Consolaos*, es, sin duda alguna, el en que se leía la Hapharáh 45 del profeta Isaias, cuyo comienzo era: *Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios*, con que acaba esta inscripción y comienza el cap. 40 de la profecía de Isaias; ocurriendo, por tanto, entre los judíos algo semejante a lo que se observa entre nosotros al denominar las Dominicas por su introito o evangelio; v. g.: la dominica *Laetare*, el domingo de *Quasi modo*, el domingo del *Buen pastor*, etc., el sábado *Sitientes*, etc., etc.

Buena prueba de tal aserto ofrecen los códices descritos por De Rossi, ya alegados en nota a la pág. 69; a los cuales pueden añadirse los que anoto abajo (1).

Ahora bien, léfase tal haphtaráh (2) en

(1) *Cod. 160 de Kennicott*: «Hunc librum absolvi... feria v Parasca *Scemini...*»

Cod. 562 ejusdem: «Ego... die postrema mensis Adar feria vj sectionis *Vaikra* ann. 5.058 ab O. C.»

Cod. 185 De Rossi: «Jacob... scripsi feria vj Parasca ויקחל»

(2) En el tomo II de la extensa Gramática hebrea y caldea del monje Guarín, puede verse, al f.º 440: INDEX II. *Paraschoth cum Haptataroth ipsis respondentibus secundum Hispanorum et Germanorum Judaeorum consuetudinem*, en el cual aparece debajo del núm.º XLV la haphtaráh נחמו; y para afirmar

el tercer sábado del mes אָב, undécimo en el año civil de los judíos, correspondiente a Julio o a parte de nuestros Julio y Agosto, según las diversas especies de años del calendario hebraico.

El año 105, que expresan las letras hebreas ז (siete), כ (cuarenta), ח (ocho) y נ (cincuenta), usadas aquí como guarismos, según lo indican las vírgulas puestas en su parte superior, equivale al 1345 de nuestra era cristiana, ya según el cálculo breve de añadir 240 unidades a la cifra hebrea y suplir el millar, que siempre se omitía en la computación menor; ya según el más razonado y completo de añadir 5.000 unidades al año hebreo y restar después 3.760, diferencia entre ambos cómputos, cuando se contaba por el grande, o sea desde la creación del mundo.

Véase: $5.105 - 3760 = 1345$. $\square 105 + 240 + 1.000 = 1345$; resultado en un todo conforme a las Tablas de Jusué (pág. 223). Ahora bien, utilizando estas mismas veremos que el año hebreo 5.105 fué común regular y comenzó en jueves, y por tanto el primer día del mes *Ab* cayó en viernes, siéndolo por consiguiente el octavo y décimoquinto, y en este día, precedente al sábado נחמו, debió terminarse la copia del Pentateuco de nuestro códice. Tal día fué el 15 de Julio del año de gracia 1345.

En cuanto a las palabras *Venga pronto el consuelo de Israel*, etc., debo decir que no constituyen un texto bíblico; pues en vano me he fatigado en revolver las completísimas *Concordantiae biblicae Hebraicae et Chaldaicae*, que con gran diligencia publicó en el pasado siglo el alemán

con seguridad el día en que se leía, basta consultar más adelante, desde la pág. 446, el APPENDIX II. *XIV Kalendaria, seu annorum series, in quibus neomeniarum feriae et mensium Hebraicorum dies, in quos Sabbata incidunt, et in quibus sectiones Legales in synagogis legere solent Judaei per cyclum 19 annorum assignantur.*

Julio Fuerstio, sin lograr hallarlas; por lo cual me inclino a creer que sean una jaculatoria rabinica sacada de alguno de los *mazzachorim* o *sidurim* usados por los judíos, que a semejanza de nuestros *Breviarios* contienen las preces asignadas a cada festividad; pero no dejaré de advertir que el uso de ella debió ser frecuente en nuestra patria, puesto que el cód. 782 de *De Rossi*, escrito en Toledo por 1277, trae también en su inscripción final la fórmula *Salus acceleret*, según puede verse en la obra tantas veces citada.

Queda, por consiguiente, declarada en un todo la inscripción, pues sus últimas palabras ya hemos dicho que son las iniciales de la haphtaráh profética de Isafas, cuya lectura tocaba en aquella fecha.

No sólo para marcar la división entre las tres partes clásicas que constituían los libros del Antiguo Testamento; pero acaso también para haber escrito la massorah final de la Ley y la inicial de los Profetas (1) lo cual no llegó a hacerse, dejáronse en blanco los f.ºs 121, 122 y el anverso del 123, el cual ha sido cortado en tres cuartas partes, no quedando más que la mitad de la segunda columna del reverso, donde comienza el libro de Josué por el vers. 16 del cap. I, coligiéndose que los quince versos anteriores ocupaban el espacio de la columna primera y la mitad superior de la segunda.

Entre el actual f.º 135 y el 136 debió omitirse al encuadernar el código un cuadernillo de ocho o diez folios, pues acaba el 135 con el vers. 5 del cap. XXII de Josué, faltando el resto de tal cap. y los XXIII y XXIV; y comienza el f.º siguiente (hoy

(1) Sobre estas massorahs final e inicial y su contenido, puede consultarse con fruto a García Blanco en el tercer tomo de su citada obra a las págs 206, 209, 218, y para indagar sus respectivas claves, desde la pág. 221 en adelante.

136) con el vers. 12 del cap. XI del libro de los Jueces.

Al f.º 242 v.º en que termina la profecía de Isafas, en letras cuadradas iguales a las del código, se lee: / והיה בודי חדש סימן יתקק; de las cuales las tres primeras son el comienzo del penúltimo versículo de este mismo capítulo, cuyo postrer verso por ser harto triste había de quedar una impresión amarga, y para desvanecerla se repetía al final el verso anterior mucho más agradable.

A esto se ordena la advertencia סימן יתקק equivalente a *Signo ytqq*, letras estas últimas indicadoras de los cuatro libros en que se daba el mismo caso, a saber: este de Isafas (1), representado por la *y* inicial de su nombre (ישעיה); el de Malaquías (2), último de los profetas menores, llamados por los rabinos תרי עשר (*los doce*) cuya inicial ת (*t*) se toma; los Trenos de Jeremías (3), que decían los hebreos קנינה, y del cual se usaba la primera letra ק (*q*); lo mismo que de la voz קהלת o sea el *Ecclesiastes* en que ocurría otro tanto (4), según enseña con su

(1) Termina así: 24. *Y saldrán a ver los cadáveres de los que prevaricaron contra mí; cuyo gusano no muere nunca; y cuyo fuego jamás se apagará; y el verlos causará náusea a todo hombre.* Sigo la traducción de Torres Amat.

(2) V. 6.º.; *a fin de que yo en viniendo no hiera la tierra con anatema.*

(3) V. 22 *Mas tú, Señor, nos has desechado como para siempre: te has irritado terriblemente contra nosotros.*

(4) V. 14 *Y acordémonos que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y mal que se habrá hecho.*

Con razón escribía García Blanco que no hallándose en manos de los Escribas quitar una sentencia al texto sagrado, discurren el medio de templar estas sentencias comminatorias leyendo en pos de ellas el versículo anterior, que por mera casualidad es tierno y consolador en los susodichos libros.

acostumbrada erudición el gran hebraizante español doctor García Blanco a la página 164 del tomo III de su tantas veces citado *diqduq*.

Entre los actuales folios 305 y 306, se aprecia una estrecha tira de pergamino del largo de todas las hojas, huella indeleble de una que se cortó, sabe Dios cuándo, en la cual hubo de escribirse el final de la profecía de Oseas y el comienzo de la de Joel, cuyo versículo 5.º del cap. II encabeza hoy el f.º 306.

Al f.º 313 en que termina el texto sagrado de Miqueas, añadió en los caracteres cuadrados usados constantemente la palabra *הצי* equivalente a *mitad de*, refiriéndose sin duda alguna a la mitad de los Profetas menores (que constituyan un solo libro para los Judíos), entre los cuales ocupa el sexto lugar Miqueas, restando por consiguiente, otros seis para terminarle; pero justo será confesar, que la mitad exacta de tales profecías, contados sus versículos, caía en el 12 del cap. III de este Profeta, según con más cuidado anotan otras massoráhs finales.

Al f.º 323, en pos de la profecía de Malaquías, vuelve a aparecer en tipo grande la nota: *הנה אנכי*

קק, cuyas dos primeras palabras son el comienzo del versículo penúltimo, que debía repetirse después de la lectura del último, según lo advertido atrás acerca de los cuatro libros *ytqq*.

Dejóse en blanco por ambos lados el f.º 324, ya para marcar división entre los Profetas y Hagiógrafos, ya para massoráhs finales e iniciales que no llegaron a escribirse; y después del brevísimo libro de Ruth, que encabeza los *נתיבים*, sigue el Salterio de David, guardando cada uno de los salmos la forma externa de poesía, consistente en dividir sus versículos por los acentos mayores a fin de que resulten estrofas. Todo salmo, por breve que sea, va a dos columnas, pero el número y título de los mismos y las exclamaciones finales como *alleluia* o *fiat*

ocupan el centro de la plana, resultando una que pudiéramos llamar caja de esta forma:

.....

y así continúa hasta la vuelta del f.º 368, en que se añadió en caracteres redondos, la siguiente nota final:

סכום פסוקי דתלים ב אלפים
 תתקפ"ו וחציו ויפתוהו בפייהם
 ואית דאמרו והיה רחום
 דסמויך ליה .י.

que en romance equivale a: «Suma de los versos de los Salmos dos millares / novecientos ochenta y seis; y su mitad *ויפתוהו בפייהם* / (v.º 36 del Salmo 78 en el texto hebreo o 77 de nuestro Salterio, que significa: *Pero le amaron de boca*); y la quinquagesencia de sus dichos que habrá misericordia / para quien se apoye (*o confie*) en Jehová».

Esta última parte de la nota massorética, consignando la substancia de la doctrina contenida en el Salterio, es para mí completamente nueva, pues no la he hallado en ninguna de las massoráhs finales copiadas por Arias Montano y García Blanco; y en cuanto a la parte primera he de advertir que contiene una errata de importancia en las letras usadas como números, a saber: *תתקפ"ו*, equivalentes a 986, según digo en la traducción; pero al observar que todos los massoretas están contestes en afirmar que la suma de los versos del Salterio sólo monta 2.527 versos, será preciso corregirla de esta suerte *ותתקב"ו*; o sea permutar el ת inicial, en ו copulativa y no guarismo, y convertir las finales פ"ו en ב"ו, resultando así 527 versos de pico

sobre los dos mil, cuyo signo, según Arias Montano, era $\aleph \kappa$, el más sencillo que pudo hallarse en la escritura numeral hebrea; mientras García Blanco asigna el más largo, nada menos que el versículo 8.º del Salmo XXV, salvo la última palabra, recurso mnemotécnico frecuente entre los Rabbies.

En pos del Salterio, sigue el libro de los Proverbios o *Parábolas de Salomón*, que como poético guarda la misma forma de escritura que los Salmos, salvo los títulos y exclamaciones al centro, que aquí no eran precisos, y por tanto se reduce a una larga serie de estrofas en dos columnas.

Al f.º 388, como era de esperar, en pos del Ecclesiastes aparece la consabida nota en caracteres cuadrados סוף דבר

סיומן ותקק , cuyas primeras palabras expresan el comienzo del versículo que había de repetirse después del terrible abandono mencionado en el último.

Comienza el f.º 390 el libro de Job, cuyos dos primeros capítulos como meramente narrativos guardan la forma acostumbrada; pero a partir del tercero en que dan principio los briosos apóstrofes del paciente de Hus, se observa de nuevo la división del texto en estrofas hasta el final en que aparece otro חוק sin duda para confortar el ánimo.

Terminan en el f.º 408 las Lamentaciones de Jeremías, las cuales, a pesar de ser inimitable modelo de poesía elegíaca, fueron escritas a renglón seguido; pero para hacer olvidar la amargura de su último verso, tropezamos de nuevo con la conocida advertencia:

$\text{השיבנו " סיומן ותקק .$

Al f.º 431 v.º en que termina el libro de Nehemías, o sea el llamado por nosotros *segundo de Esdras*, se observa una anomalía en la pauta, que parece

pesada broma inconscientemente jugada por el escribá judío del siglo XIV al oficial de la Inquisición que siglos después había de estampar el incauto *caute lege* consignado en la primera página. Quedábase por escribir un resto exiguo de tal libro, y al volver la hoja se le antojó reducir a una sola columna, más ancha que las de costumbre y colocada en el centro de la plana, las dos columnas constantes del códice, dejando en blanco no sólo un tercio de ella, pero también todo el resto o anverso del f.º 432, a cuya vuelta comenzó la copia de los Paralipomenos.

No se le pasó por las mientes, y mal podía haberlo, transcribir los libros III y IV de Esdras; pero el blanco del f.º 432 indica muy a las claras que o se pensó dar noticia de ellos, o de anteponer una amplia massorah inicial al texto de los Paralipomenos.

Y baste de tan pesada enumeración de lugares, que pudiera aumentarse de hacer caudal de algunas otras particularidades de escritura, cuando ocurren tiramiras de generaciones y de frases paralelas continuadas, como los famosos *tempus flendi*, *tempus ridendi* y otros muchos tiempos o sazones, que anotó el autor del Ecclesiastes.

Lo expuesto sobra ya para llamar la atención de los eruditos acerca del *Códice Vallisoletano*, y no habré hecho poco, si merced a estas mal pergeñadas notas algún hábil hebraizante entrase en ganas de estudiar y exponer tan precioso manuscrito, bien merecedor, por cierto, de un más detenido estudio, cuyo resultado fuera su cabal y cumplida exposición.

Valladolid, 29 de Junio de 1922.

JOSÉ ZURITA NIETO